

RESEÑAS



GISELA BIALIK HUBERMAN, *Mil obras de lingüística española e hispanoamericana: Un ensayo de síntesis crítica*, Madrid, Playor, 1978; 812 pp. (Colección Scholar).

El libro consta de un índice general (pp. 7-10), agradecimientos (11), introducción (13-16), abreviaturas y siglas (17-21), trece capítulos, distribuidos en siete partes (25-752), conclusiones (753-787), un índice de palabras (789-795) y un índice onomástico y de materias (797-812). El cuerpo de la obra está organizado de la siguiente forma: Parte I, Generalidades (Cap. i. Lingüística española general, Cap. ii. Bibliografías), Parte II, Estructura (Cap. iii. Gramática española, Cap. iv. Morfología española, Cap. v. Sintaxis española), Parte III, Léxico (Cap. vi. Etimología y lexicología, Cap. vii. Semántica), Parte IV (Cap. viii. El español antiguo, Cap. ix. El español en los siglos xvi, xvii y xviii), Parte V, Fonética (Cap. x. Fonética descriptiva, Cap. xi. Fonética histórica y fonología), Parte VI, Influencias (Cap. xii. Sustratos e influencias extranjeras), y Parte VII, América (Cap. xiii. El español en América).

Comienza el primer capítulo dando cuenta de los elogios de la lengua española a partir del siglo xv; la autora espiga aquí y allá, cita el viejo libro de J. F. PASTOR, *Las apologías de la lengua castellana en el siglo de Oro; selección y estudio* (Madrid, 1929), pero curiosamente calla el más reciente y más abarcador de GERMÁN BLEIBERG, *Antología de elogios de la lengua española* (Madrid, 1951), y termina su nómina con la calamitosa y disparatada obra de E. DÍAZ RETO, *El español, lengua universal* (Barcelona, 1951), de quien la misma autora dice en otra parte: "Este libro es de lectura amena, aunque —subrayo— probablemente no muy útil para el filólogo" (p. 44). Terminado este apartado, Gisela Bialik sigue, en el mismo párrafo, bosquejando los trabajos sobre el origen del español, y a renglón seguido cita tres manuales que cataloga como estudios "a fondo" sobre el tema. Con singular acierto subraya que la obra de Menéndez Pidal es el verdadero pilar en estas investigaciones, y se deshace en elogios del *Manual de gramática histórica española*, obra de carácter escolar e introductorio y de las más percederas del maestro, debido a las limitaciones propias de una concepción teórica totalmente arrumbada, como la neogramática. *El Gantar*

de *Mío Cid: Texto, gramática y vocabulario*, —en la edición de *Obras Completas: I, Crítica del texto y gramática; II, Vocabulario; III, Texto del cantar y adiciones*— queda convertido en *Gramática y vocabulario del Cid* [sic], y silenciadas obras importantísimas que no pueden faltar en una exposición de este tipo por somera que sea, so pena de falsear la perspectiva de su obra. Al hablar de geografía lingüística, a la que califica de "campo muy nuevo" [1] cita otra vez al maestro, y a continuación a Navarro Tomás, a Espinosa, hijo, y a Rodríguez Castellano por su trabajo sobre la frontera del andaluz (*RFE*, XX, 1933, pp. 225-277). Destaca una vez más a Navarro Tomás por un artículo sobre los atlas lingüísticos y por la dirección del *ALPI*. Entre tanto, la ingente obra de Manuel Alvar, a quien debemos los más importantes atlas de pequeño dominio de la península, pasa totalmente inadvertida; ni la más ligera mención del *ALEA*, primero y más conocido de todos, cuya publicación acaba de terminarse. Eso sí, la autora dedica cálidos ditirambos al primero y único tomo del *ALPI*, en situación que contrasta —y mucho— con las numerosas reservas y las fuertes críticas de los especialistas en lingüística cartográfica. El 'state of the art' no puede ser más infundado ni perentorio, cosa en realidad inexplicable, teniendo en cuenta las varias monografías sobre el tema que circulan desde bastante antes de octubre de 1969, cuando Gisela Bialik cierra su recuento.

La misma falta de perspectiva e información muestra en la presentación de la dialectología: cita los manuales más conocidos —los de García de Diego y de Zamora Vicente¹ y la monografía de Sanchis Guarner sobre el valenciano. De la primera figura de la dialectología hispánica actual, Manuel Alvar, sólo se nos dice que "se ha dedicado a investigar las hablas meridionales de España", aunque en la bibliografía lo cite más que a nadie (10 veces) y con títulos de teoría dialectal, dialectología general y dialectología aragonesa, además de las "hablas meridionales". El bosquejo de la situación actual de esta materia es sumamente deficiente. Entre col y col, la autora coloca algún primor lapidario, como aquél heredado de Hatzfeld de que "los filólogos americanos del norte y —subrayo— *del sur* [son] los que han hecho los mayores avances en las dos últimas décadas en los estudios lingüísticos españoles". No sigue demostración alguna, pero así debe ser, porque en esta parte de la bibliografía

¹ Del manual de Alonso Zamora Vicente dice que "incluye un estudio —subrayo— *detallado* de los dialectos mozárabes" (p. 29).

aparecen 51 autores, de los cuales 16 son americanos, que sin duda han contribuido muchísimo al progreso de la ciencia: basta con comparar los trabajos de Sanin Cano con los de Menéndez Pidal, los de Monner Sans con los de Alvar, los de Gaona con los de Navarro Tomás, los de Benot con los de Corominas, los de Bolaño Isla con los de Lapesa, los de Selva con los de Dámaso Alonso, los de Bershás con los de Amado Alonso, y de inmediato se comprobará lo dicho. Una revisión de los materiales de este capítulo de lingüística española general arroja el siguiente panorama: elogios a la belleza del español [1], problemas de estilo y vocabulario, historia de la lengua, misceláneas (como el trabajo de A. CASTRO, *Lengua, enseñanza, literatura*), estudios sobre los términos *Spanish* y *Gastilian*, orígenes del español, monografías de fonética histórica, observaciones sobre el diccionario de la Academia, castellano popular y literario, unidad del idioma, teoría del lenguaje, vigilancia y cuidado de la lengua, prehistoria lingüística, obras enciclopédicas, antologías de autores, problemas lingüísticos por resolver, lingüística general, historia de la lingüística española, recuentos de reseñas, fisonomía del español, textos de gramática, manuales de filología, el español como lengua extranjera, orígenes de la literatura románica, toponimia, antroponimia, el castellano en América, Actas de *Symposia*, labor lingüística de los padres misioneros, descripciones sincrónicas asistemáticas del español, y vulgarismos en el habla de Madrid. ¡Como se ve, no se puede pedir más!

La sección de bibliografías es de las más pobres y asistemáticas. Arranca, como todo el libro, del siglo XIX, de cuya labor da rendida cuenta; pero en cuanto a los instrumentos actuales, es sumamente parca. Para el español de América, por ejemplo, anota la clásica bibliografía de M. Nichols, aunque sin mencionar en su juicio crítico las notables deficiencias ya subrayadas en su día por Amado Alonso, y sin advertirnos sobre los añadidos bibliográficos de los diversos reseñantes. La segunda obra capital es para ella el trabajo de J. E. Davis sobre la Argentina y el Uruguay, al que cita de manera incompleta en la introducción al capítulo. Es ciertamente trabajo notable, pero parcial. Mucho más sentido hubiera tenido mencionar aquí la obra de J. LAPOINTE, *Bibliographie de l'espagnol d'Amérique* (Dakar, 1968) y ordenar el recuento de Davis junto a otros, también parciales, sobre el español americano; aquí se echan de menos los trabajos de H. C. Woodbridge para México, sur y suroeste de Estados Unidos, América Central, Bolivia, Cuba, Ecuador, Paraguay y Perú, los de Ambrosio Rabanales y Lidia Contreras

para Chile, el de Padrón para Cuba y el de Grases para Venezuela, todos anteriores a 1969. En cuanto a bibliografías de autores particulares, trae la de R. Vilchis sobre Rodolfo Lenz y la de Vázquez de Praga sobre Menéndez Pidal, pero calla la de Torres Quintero sobre Cuervo, la de Lidia Contreras sobre Rodolfo Oroz y toda la serie bio-bibliográfica "Nuestros filólogos" del *Boletín de Filología Española*. Trae la bibliografía sobre Chile preparada por Oroz para el tomo VI de la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, sin hacer la menor mención de las otras bibliografías —las mejores de la época— del resto de los volúmenes de la colección. Tampoco deja de ser sorprendente que mencione la tesis inédita de G. K. SHAW, *Índice de autores y materias de la Revista de Filología Española (1914-1947)*, y que ignore la *Guía para la consulta de la Revista de Filología Española* de A. POLLIN y R. KERSTEN, publicada en 1964, de mayor alcance, con índices utilísimos y con todas las ventajas que la computación electrónica puede ofrecer en estos casos. Ni una sola palabra sobre el volumen IV de los *Current Trends in Linguistics*, que aunque no es obra propiamente bibliográfica (tampoco lo son otros números de esta sección) resulta ser una jugosa fuente actualizada para el español americano; al parecer tampoco conoce la versión española, publicada el mismo año de 1968, del trabajo de J. M. Lope Blanch.

En el tercer capítulo, donde la autora trata por igual sincronía y diacronía, mezcla inadvertidamente la historia de la gramática con la gramática histórica. Aquí es donde más se luce la impericia lingüística de Gisela Bialik: juicios baladíes, desenfadados y faltos de contexto son los que la llevan a señalar las cúspides de la gramática descriptiva: Andrés Bello, Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña, Rodolfo Lenz, Manuel Criado de Val y Emilio Alarcos. La historia de la gramática hubiera merecido un tratamiento más inteligente, sobre todo disponiéndose como se dispone de valiosas monografías y de múltiples obras de conjunto, cuya consulta habría puesto todo en la óptica justa. Si tan sólo se hubiese echado un vistazo a la *Tendencias actuales de la gramática* de O. KOVACCI (Buenos Aires, 1966), librito de poco más de 200 páginas, esta presentación no hubiese quedado tan rala y desaliñada. La gramática histórica también le parece un campo nuevo [1], aunque señala puntualmente su origen neogramático. Traza la historia de estos estudios en desconmutables saltos, silenciando todo aporte estructuralista, y con algunos juicios temerarios; todos compartimos sus elogios del *Manual de gramática histórica española* de Menéndez Pidal, siem-

pre que los desposeamos de carácter absoluto. Habría sido orientador para el alumno que consultase esta bibliografía crítica y descriptiva, conocer cuáles son las limitaciones de este *Manual*, saber que algunos puntos fueron muy revisados por el propio autor y que otros todavía andan envueltos en serias polémicas con copiosa bibliografía. Este capítulo incluye materiales sobre reforma gramatical, defensa de la gramática, función de la gramática, objetivos de su enseñanza, manuales de escuela primaria e historia de la gramática, además de lo normalmente esperable por el título.

La morfología —Cap. iv— queda definida como el “sistema de la lengua que incluye el grupo de morfemas segmentales [sic] y sus combinaciones, por medio de las cuales se construyen las palabras” (p. 149). El capítulo se divide internamente en partes de la oración (verbo, nombre, pronombres, adverbios, artículo, adjetivo), obras generales sobre morfología española, los sufijos, el género y la derivación o formación de palabras nuevas. Con sólo una breve ojeada a esta clasificación, uno se pregunta si estas líneas no habrán sido escritas hace sesenta años. Para aumentar la duda del lector, en la página siguiente se plantea un problema de nomenclatura sobre los sufijos (no hay el menor asomo de presentación de los candentes problemas teóricos que presentan algunas clases de palabras, ni en la introducción ni en la bibliografía misma), y los gramáticos que trae a colación son, de un bando, Toro Gisbert y Monlau; del otro, F. Diez, Meyer-Lübke y Menéndez Pidal. Sí, efectivamente, estamos en 1910. No ya los generativistas, no ya Martinet, Pottier, Prieto, no. ¡Ni siquiera Vendryes! Ir en detalle sobre este material sería ejercicio tan prolijo como repetitivo. En general hay múltiples clasificaciones del todo equivocadas, aun atendiendo a sus primitivos criterios clasificadores: el artículo de A. M. Barrenechea sobre “Las clases de palabras en español, como clases funcionales” aparece bajo *Obras sobre derivación española* [!], aunque después aparece nuevamente en *Sintaxis* (nº 433). Algunos resúmenes no captan lo esencial del trabajo que describe, otros parecen demostrar que no se ha entendido bien el texto, y no faltan los que se despachan con observaciones vagas e imprecisas, observaciones éstas que también están presentes en la introducción (“Bajo los moldes de los análisis lingüísticos generativos desarrollados por Chomsky, los estudios sobre el verbo castellano se han vuelto teoréticos y mucho más profundos”, p. 151). Se mezcla continuamente lo sincrónico y lo diacrónico, con atención preferencial a este último enfoque; están insuficientemente represen-

tados los estudios morfológicos modernos, y la falta de valoración adecuada es gigantesca: "Es un manual excelente para la enseñanza de la sintaxis española, apropiado para los alumnos de la secundaria", dice de *Los casos y las oraciones* de E. BENOT (Madrid, 1914). "Este libro sirve como iniciación a las personas no eruditas en filología al estudio de la lengua", escribe de *Breves apuntes sobre los casos y las oraciones* de E. BENOT (Buenos Aires, 1940), pero a renglón seguido apunta: "El método de presentación es complejo y oscuro, y aunque la materia es importante, el método de presentarla es bastante anticuado" (pp. 165-166). Uno se pregunta si de 1914 hasta acá no se ha producido ningún libro de gramática española que pueda competir con el de Benot en cuanto a la recomendación para el uso de las secundarias, y si las características de "oscuro" y "anticuado" que señala la autora a propósito de *Breves apuntes* son las que la han impulsado a recomendar este librito "como iniciación a las personas no eruditas en filología al estudio de la lengua". Y así casos y casos.

Para la definición de sintaxis sigue puntualmente a la Academia, pero sorprendentemente da esta vez un panorama bastante adecuado, incluyendo los últimos enfoques, contenidos en tesis doctorales recientes. No emite juicios, sino que se mantiene en un discreto plano enumerativo. Con todo, faltan títulos importantísimos y —como siempre— sobran bastantes, cuya presencia no se explica bien en una bibliografía selectiva.

La autora señala con tino que la etimología —Cap. VI— "es uno de los campos de la lingüística española que más concienzudamente se han estudiado" (p. 314), aunque dudo que esta situación sea el "resultado de la fascinación que las palabras ejercen sobre la gente en general" ni porque exista "un interés innato" en el lingüista por conocer el origen de cada palabra del léxico. Pero motivaciones aparte, es cierto que la lingüística española ocupa un puesto de mucha consideración por sus estudios etimológicos. Sin embargo, el hilo histórico que traza —García de Diego, Malkiel, Meyer-Lübke, Menéndez Pidal, Corominas— está bastante desajustado, y no sólo cronológicamente. En esta sección coloca Gisela Bialik la *Enciclopedia lingüística hispánica* [1].

En contraste con la nutrida sección anterior, la de semántica es sumamente breve, y en realidad es poco lo que la autora puede aportar. En la sección "El español antiguo" es donde se ve a Gisela Bialik moverse con más familiaridad y pormenor (dedica 26 páginas a esta introducción). La presentación y las fichas

están ordenadas de acuerdo al siguiente esquema: estudios hechos sobre los orígenes del español y sobre el español antiguo en general, lexicología, etimología y semántica, morfología y sintaxis, pronunciación y estudios hechos sobre obras individuales. El capítulo tiene estructuración más sensata, si descontamos la exclusión de la fonética (histórica), que coloca en otro capítulo; pero una gran cantidad de títulos que la autora ha ido desperdigando a lo largo del libro deberían tener aquí su asiento.

Continúa con el siguiente período de la historia de la lengua —los siglos XVI, XVII y XVIII— aunque aquí, como en el caso anterior, con poca representatividad de los enfoques críticos más recientes, y con poca selectividad.

Vienen otras dos importantes secciones. (Fonética descriptiva —Cap. X— y Fonética histórica y Fonología —Cap. XI), que sirven para comprobar una vez más el tinte añejo de esta obra. En fonética descriptiva se subraya muy elogiosamente la obra de Lenz, silenciando el contundente embate de Amado Alonso sobre sus ideas indigenistas. De aquí, a Navarro Tomás, cuyo *Manual de pronunciación española* considera la obra "más importante hasta la fecha" en cuanto a fonética; sigue ahondando en otros trabajos del fonetista español, confundiendo a cada paso la descripción fonética con el normativismo fonético. La teoría fonética queda muy mal parada, y los jóvenes fonetistas silenciados del todo, aun aquellos que en más de una ocasión han enmendado la plana a T. Navarro. La fonética acústica pasa por estas páginas como fugaz fantasma. Sobre el acento y la rítmica trae mucho material trasnochado; el tratamiento de la entonación es demasiado superficial y, excepción hecha de los estudios comparativos, se detienen en 1944 con Navarro Tomás. Ni una palabra de Antonio Quilis ni de Joseph Matluck, pero lujosos detalles para Asenjo Barbieri [1]. No acabamos de comprender el porqué de la unión en un mismo apartado de fonética histórica y fonología (entre otras uniones y desuniones que tampoco se comprenden); con semejante mezcla es difícil salir airoso en una presentación de conjunto, y esto es lo que sucede. De nuevo la falta de entrenamiento lingüístico de esta bibliógrafa es causa de lamentables lagunas, de olvidos irreparables y de curiosas perspectivas. Autores y trabajos de segundo y tercer orden quedan en los primeros planos compitiendo con obras muy serias. Es penoso que así sea, siendo la fonética una de las parcelas más trabajadas y enjuiciadas en la literatura lingüística actual.

A una breve sección de "Sustratos e influencias extranjeras", donde no queda todo lo subrayado que debiera la polémica so-

bre el sustrato (ni una palabra sobre H. Lafon ni sobre B. Malmberg), le sigue el más desarrollado de todos los capítulos: el dedicado a "El español de América".

La autora afirma que dará preferencia a los trabajos recientes, debido a los recuentos de Nichols (1941) y de Davis (1966), ambos acompañados de notas críticas, pero que no omitirá a los autores anteriores de importancia excepcional.² Comienza su presentación con las polémicas sobre la fragmentación lingüística del español americano y su alejamiento del peninsular. Cita a Cuervo y a Menéndez Pidal como campeones de las posturas antagónicas: "Para Cuervo —dice— la separación *dialéctica* [sic] del español americano es tan clara e inminente, que llega a comparar los cambios que está sufriendo el español americano con los cambios y *corrupciones* [sic] que se sucedieron en el latín en todo el territorio romano" (p. 664). Destaca la polémica sobre el andalucismo, aunque sin considerar los títulos más recientes y sin aprovechar el conocido trabajo de G. Guitarte, que tantas cosas pone en su sitio. Todos los puntos tratados en esta introducción —sustrato indígena, división en zonas dialectales, investigaciones por países, lexicología general— adolecen de parecidos defectos: desconocimiento de trabajos recientes, incapacidad para distinguir la solvencia científica de los títulos, deformación del panorama lingüístico real, ingenuidad en cuanto a detectar los problemas que precisan atención futura (salvo cuando sigue de cerca a algún especialista, como en el caso de México, con J. Lope Blanch). El lector de esta introducción al español de América pensaría, por ejemplo, que la división en zonas dialectales hecha por Henríquez Ureña es lo último y lo más sobresaliente sobre el tema, puesto que la autora se detiene allí y no dice una palabra sobre las varias piquetas demoleedoras que han terminado por reducir a polvo tan peregrina teoría. Si tan sólo hubiera leído el trabajo de J. LOPE BLANCH, *El español de América* (Madrid, 1968), ¡cuánto desatino se habría evitado!

En resumen, esta nueva bibliografía aporta en realidad muy poco, máxime hoy, cuando se dispone de repertorios más amplios o más rigurosamente seleccionados (Serís, Solé, Polo, Lope Blanch, Coseriu, Malkiel). Sus enfoques desajustados y sus lagunas de información le restan a la consulta estudiantil el provecho esperado —imagino— en esta clase de obra. Para el lingüista no tiene más valor —si puede armarse de suficiente pa-

² No incluye aquí a Homero Serís, con sus 1136 títulos sobre América, pero aprovecha algunas de sus observaciones; por ejemplo, en la p. 665.

ciencia para la consulta— que la inclusión de las pocas tesis doctorales presentadas en Estados Unidos entre 1966 y 1969, que no se incluyen en el *Index* de E. RUIZ FORNELLS y J. R. CHATHAM (*An Index of dissertations in Hispanic Languages and Literatures completed in the United States and Canada, 1876-1966*, Lexington, 1970). La presente obra demuestra una vez más —antes Nichols y Seris— que las bibliografías lingüísticas selectivas y críticas tienen que estar en manos de lingüistas, y no de especialistas en bibliografía.

HUMBERTO LÓPEZ MORALES

Universidad de Puerto Rico.

DAVID CRYSTAL, *What is linguistics?* 3ª ed., London, Edward Arnold Publishers, 1974; 88 pp.

Para quienes desean tener un primer contacto con la lingüística, como base para una ulterior especialización,¹ o para quienes sencillamente desean una información general al respecto, no resulta fácil encontrar un manual introductorio que pueda leerse sin poseer conocimientos previos de lingüística. Los manuales con que contamos manejan nuestra materia en forma compleja y muchas veces demasiado profunda. David Crystal, advirtiendo la carencia de un manual que no pase de ser una sencilla y clara introducción a la lingüística, ha elaborado con gran acierto este libro.²

What is linguistics? está dividido en tres capítulos, cuyos res-

¹ Pienso, por ejemplo, en alumnos del primer año de la Carrera de Letras, o inclusive en alumnos de Preparatoria, a punto de elegir un carrera profesional. Unos y otros han oído hablar sólo muy vagamente acerca de la lingüística.

² Coincido plenamente con Crystal, quien señala: "Linguists tend to forget the great gap which exists between their study of language and the views of the man in the street. They often take too much for granted, introduce technical terms with too little explanation, or focus their attention on relatively specialist or restricted areas of study... What we need are reliable popularization to enable one to get the feel of the subject relatively quickly, without having to assimilate too much new information at once— yet providing enough to allow him to make up his mind that Linguistics is or is not a good thing to (a) begin studying, (b) apply to a university to read, or (c) bring into a modern language course, and so on. And until such are written, the problem for the beginner will remain" (pp. 3-4).